

# LA HORA NAVARRA DEL XVI. EL CASO DE JERÓNIMO DE AYANZ Y BEAUMONT.

Javier I. IGAL ABENDAÑO  
javier@igal.es

*Pensar en Leonardo da Vinci es evocar un modelo de polifacética vida propia de humanismo renacentista. Sin embargo, rescatado del olvido, y del Archivo General de Simancas, tras varias décadas de investigación y amorosa dedicación, surge el laborioso legado de un investigador con un sorprendente personaje navarro alineado con el más tradicional y depurado arquetipo de ese hombre renacentista. Salvo por un detalle esencial: la fama. La tuvo en su momento pero, por alguna hermética razón, el destino la extirpó tras su fallecimiento de la memoria de las gentes de este reino e, incluso, de las más cercanas. Escuetamente, con estas líneas, trataremos humildemente de enmendarlo en algo.*

<p><b>Martín de Azpilicueta Jaureguizar</b></p> <p>Barásoain, 1492 - Roma, 1586</p> <p>"Compendium horum omnium Navarri operum" (1598)</p> 	<p><b>Jerónimo de Arbolanche</b></p> <p>Tudela, ca 1546 - 1572</p> <p>"Los nueve libros de las Havidas" (1566)</p> 
<p><b>Bartolomé de Carranza</b></p> <p>Miranda de Arga, 1503 - Roma, 1576</p> <p>Tratado sobre la virtud de la justicia (1540)</p> 	<p><b>Juan Huarte de San Juan</b></p> <p>San Juan de Pie de Puerto, 1529 - Linares, 1588</p> <p>"Examen de ingenios para las ciencias" (1575)</p> 
<p><b>Antonio de Eslava</b></p> <p>Sangüesa, ca 1570 - ca. 1640</p> <p>"Noches de invierno" (1609)</p>	<p><b>Fray Diego de Estella</b></p> <p>Estella, 1524 - Salamanca, 1578</p> <p>"Los nueve libros de las Havidas" (1566)</p> 

Tabla 1—Figuras del siglo XVI

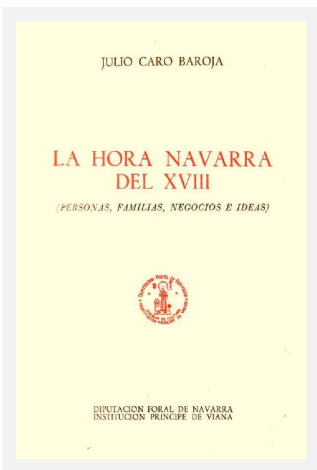
**LA HORA NAVARRA DEL SIGLO XVI**  
Es conocida, y reconocida, a día de hoy, la obra de Julio Caro Baroja publicada en 1969 titulada "La hora de Navarra del XVIII"<sup>(1)</sup>. Una hora definida por el profesor Agustín González Enciso como el "fenómeno por el cual una serie de personajes nacidos en Navarra, o descendientes directos de navarros, triunfaron en la monarquía española en distintos campos, en distintas facetas y con una influencia a muy alto nivel, desde el punto de vista del poder gobernante"<sup>(2)</sup>.

Lejos de ese nivel y de un deseo o intención de entrar en dinámicas comparativas —si acaso, de ligera analogía—, cabe observar otras épocas, anteriores, donde concurren también varios personajes navarros en diversos ámbitos que

dejaron, en modo alguno, su impronta en la sociedad del conocido "Siglo de Oro". Son, por cierto, la palpable demostración de la rápida integración en la vida española, tras un tercio de siglo inicial muy convulso para las gentes de este reino.

En esta hora navarra del XVI, recordar, sin ánimo exhaustivo ni valorativo, a media docena de coetáneos de Francisco de Jaso y Azpilicueta (véase Tabla 1— Figuras del siglo XVI). Nombres escogidos en base a un legado escrito y abarcando toda la geografía navarra.

Seguro que habrá lectores que reconozcan a todos o algunos de los mencionados. Otros serán desconocidos para mucha gente. Recomendar la serie de libros, publicado entre 1951-53, donde el canónigo de Roncesvalles, Javier



Ibarra Murillo relaciona, con desigual amplitud, a cientos de *Ilustres navarros de este siglo y siguientes*.

Abundan, además, las investigaciones, y publicaciones de bastantes de ellos, con diferente cuidado. Han tenido la suerte de captar la atención de estudiosos en diversas épocas. Pero son muchos también los personajes que esperan su suerte de volver a la memoria de sus paisanos.

De estos últimos 30 años, ha salido a la luz, gracias a arduas investigaciones y publicaciones, y desde un rígido anonimato, la figura inédita de un «hombre de mucha ciencia para aquellos tiempos [que] hizo notabilísimas investigaciones e invenciones cuyo recuerdo debía guardarse para honra de la patria»<sup>(4)</sup>. Es el caso de **Jerónimo de Ayanz y Beaumont**.

## LOS AYANZ Y BEAUMONT

Jerónimo nació en 1553 en el Señorío de Guenduláin, cerca de Pamplona. De familia noble y beaumontesa, tanto por rama paterna como maternal, entronca con los reyes de Navarra de la Casa de Evreux.

Su abuelo paterno participó en la toma del Castillo de Maya contra los agramonteses. Así mismo participó en la batalla de Noáin contra los invasores franceses así como en la rebelión de los Comuneros luchó a favor de Carlos I.

Su padre, ya mencionado por Ibarra entre sus ilustres, luchó en San Quintín contra los franceses, tuvo el cargo de Montero del Rey Felipe II al que se cree que acompañó frecuentemente en cacerías y encabezó el Regimiento de Pamplona en la expedición de castigo de 1558 a San Juan de Luz. Sería, por cierto, durante esta ocasión, la primera de la que se tiene noticia documentada, de la utilización de una bandera de Navarra al uso de la actual, «*la qual es colorada, sembrada en ella cadenas y una corona doradas*»<sup>(3)</sup>.

Por esta trayectoria familiar, y por la suya propia merece, esbozada a continuación, que su persona sea conocida y homenajeada por sus paisanos de ahora.

## NAVARRA A SUS EGREGIOS ANTECESORES

Es innato en el corazón humano, y como la ley grabada en el mismo por la naturaleza, que el hombre manifieste su admiración y sus sentimientos de respeto y gratitud, rindiendo pleito homenaje a los preclaros varones que han enaltecido su patria por sus talentos militares, científicos, literarios y artísticos, o por sus aptitudes extraordinarias para el gobierno o la sabia administración y legislación de los pueblos.

Si consultamos a la gran maestra de la humanidad, la historia, encontraremos demostrada esta verdad.

Rindieron los primitivos veneración y hasta culto a sus héroes, llegando a tributarles en su patriótica exaltación, hasta los honores de la apoteosis. Hasta la Iglesia Católica, de institución divina, consagra la memoria de sus hijos que, inflamados del sacro fuego del amor divino, exceden a los demás fieles en santidad.

El celebrar las glorias de los héroes y hombres eminentes de la patria —dice Cicerón— es el tema más bello, noble y sublime de la elocuencia.

El pueblo que mira indiferente a sus preclaros hijos, es indigno de ocupar un lugar en la historia, y doblemente criminal cuando el pasado de Navarra fué tan fecundo y brillante en tenerlos tan excelsos.

*Javier Ibarra y Murillo (1951)*

## EDUCACIÓN.

Al ser el segundo hijo, Jerónimo no heredó el Señorío de Guenduláin donde nació. Es, por ello, que a los catorce años, en 1567, fue enviado a Madrid en funciones de paje real. Allí recibirá en El Escorial quizá la mejor educación posible en la época, similar a la recibida por los mismos infantes reales e hijos de los más altos personajes de la Corte.

Reseñar que cuatro años atrás ya se había colocado la primera piedra del monasterio herreriano y que precisamente ese es el año de la firma de la Carta Fundacional. Y señalar, según se cuenta, que la monumentalidad de esta obra fue motivo para Fray Diego de Estella, confesor real, de

marcar un distanciamiento del rey. Así pues, nuestro protagonista vivió todo esto de primera mano: los albores este centro religioso y cultural que, cabe suponer le dejarían buen poso y recuerdo en su vida.

Su formación se completará durante los años siguientes en los distintos lugares de Europa y el Mediterráneo por donde pasará prestando su servicio al rey y a la Corona.

## H AZAÑAS MILITARES

En 1571 orientó su vida hacia la actividad militar. Sin grandes reseñas, brevemente enumerar algunos hitos dejando a la curiosidad del lector ahondar sobre ellos consultando las excelentes publicaciones de distintos autores:

- ♦ La malograda defensa de La Goleta (Túnez) en 1573 ante la ofensiva turca en el Mediterráneo, a pesar del éxito de Lepanto. Un Miguel de Cervantes, en esas fechas, andaba en las mismas.
- ♦ Tras una estancia en Italia, quizá determinante para su formación y conocimiento, realizó el «Camino español» y participó, al tiempo que destacó por su valor, en varias batallas en Flandes. Don Juan de Austria y Alejandro Farnesio comentarían a Felipe II sus hazañas en varias cartas. Resultó herido muy grave en el épico asalto a la ciudad de Zierikzee, hacia 1578. De ahí, al parecer, surgirá su leyenda cuando, malherido, logró tomar la plaza.

◆ En 1580-81 participó en batallas en Portugal contra quienes se oponían a que Felipe II ocupase el trono portugués. Volvió a destacar. Su determinación en conjurar un atentado contra Felipe II en la Lisboa de 1583 le valió el reconocimiento real.

◆ Tras la derrota de la Armada Invencible (1588), los ingleses enviaron barcos (capitaneados por Drake) para saquear las costas gallegas. Jerónimo y su hermano formaron a su cargo una compañía para defender La Coruña. En mayo de 1589 combatieron contra los ingleses de Francis Drake y su Armada Invencible inglesa o Contraarmada, destacando por su valor. De esa jornada se guarda merecido recuerdo de una heroína: María Pita.

## C ARGOS Y RESPONSABILIDADES

Felipe II lo premió con compensaciones económicas y haciéndolo Caballero de la Orden de Calatrava en 1580. Llegó a ser Comendador de la Orden que fundara San Raimundo de Fitero.

En 1584 (31 años) se casó con Blanca de Ávalos, una noble de Murcia que murió pronto sin darle descendencia. Contrajo segundas nupcias con su cuñada Luisa. Tuvieron cuatro hijos. Vivió algún tiempo en Murcia, ciudad a la que se sintió muy unido, de la que fue Regidor, y donde quiso ser enterrado. Fue representante de Murcia en la Corte.

También fue Gobernador de Martos (Jaén) de 1595 a 1597. Suya fue la iniciativa para que parte de la flota naval de Barcelona residiera en Cartagena (desde entonces, de forma permanente hasta hoy día) y paliara la incesante piratería que sufrían las costas del litoral mediterráneo meridional.

En 1597 fue a vivir a Madrid. Cuando en 1601 la Corte se trasladó a Valladolid con Felipe III, y cuando en 1606 la Corte volvió a Madrid, Jerónimo trasladó también su domicilio; lo que indica su posición relevante en la Corte.

En 1597 fue nombrado Administrador General de las Minas españolas (siendo Gobernador en Martos había adquirido conocimientos sobre minas). Visitó unas 550, en menos de dos años, para conocer su situación, sus problemas y mejorarlas. Esta nueva ocupación estimuló una faceta muy im-



Retrato de Jerónimo de Ayanz y Beaumont Eulogia Merle (FECYT, 2016)

portante de su personalidad: la de inventor de artefactos técnicos.

Un accidente debido a emanación de gases tóxicos causó la muerte al colaborador más importante de Jerónimo. Si no ocurrió lo mismo con él se debió a su gran fortaleza física.

Cuando estaba visitando las minas de plata de Guadalcanal (Sevilla) le llegó la noticia de la muerte casi simultánea de sus cuatro hijos en Madrid. Parece que encajó el golpe con valor y serenidad admirables. No volvió a Madrid, y continuó desempeñando su trabajo.

A pesar de ello, su salud quedó muy quebrantada y le costó mucho recuperarse. Escribió un informe ("Relación") dirigido a Felipe III sobre la situación de las minas en España y sobre mejoras necesarias. No estuvo en América, pero hizo propuestas para mejorar y solucionar problemas en las minas de Potosí.

Fue, además, miembro del Consejo de Hacienda de Su Majestad y Primer Caballero de la Reina.

## P OLIFACÉTICO

Aunando aspectos renacentistas son variados los testimonios que dan fe de sus numerosas cualidades.

Tuvo dotes como pintor. Así se las reconoció el suegro de Velázquez, Pacheco, en su libro "Arte de la Pintura", además de otros. Esta cualidad sería fundamental para dejar posterior constancia, mediante numerosos bocetos, de los ingenios que ocupan gran parte de su obra escrita.

Fue también hábil en el toreo a caballo, según comentó el portugués Tomé Pinheiro en su obra "La Fastiginia".

Tuvo también afición a la música y aptitudes para el canto y la composición. Se escribió de él que "tenía este caballero una poderosa voz de bajo, y a más de cantor excelente, fue compositor de mucho número" (Biblioteca de autores españoles, tomo VIII).

## I NVENTOR

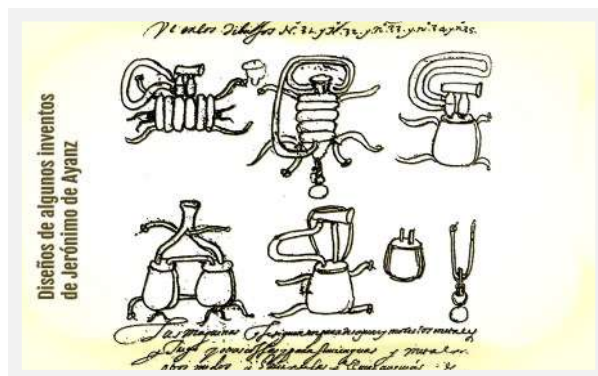
La responsabilidad de mejorar las explotaciones mineras estimuló su faceta de inventor (y más adelante, de emprendedor). Pero no se limitó a hacer meros dibujos sobre aparatos más o menos imaginarios, sino que,



además de diseñarlos, los construyó. Señalemos algunos de ellos:

- ◆ Una balanza de precisión de pesos muy ligeros (para pesar “hasta la pata de una mosca”).
- ◆ Un método para conocer el meridiano en el que se encuentra un barco o un lugar.
- ◆ Nuevos y mejores hornos de fundición de metales.
- ◆ Técnicas y sistemas nuevos y mejores de cocimiento de los metales extraídos.
- ◆ Un instrumento para desalinizar agua del mar mejor que los existentes.
- ◆ Un sifón para eliminar el agua de las galerías de las minas y lavar los minerales extraídos.
- ◆ Distintos tipos de molinos.
- ◆ Una presa con forma de arco convexo para mejorar la resistencia a la presión, acumular más cantidad de agua y mejorar el riego.
- ◆ Bombas para achicar agua de los barcos mejores que las existentes en la época.
- ◆ Un traje de buzo (Leonardo había hecho dibujos pero no los había llevado a la práctica). Fue probado con éxito ante Felipe III. El buzo estuvo sumergido en el Pisuerga hasta que el Rey, pasada una hora, ordenó el final del experimento. Invento muy interesante a juicio de Jerónimo para recuperar tesoros de barcos hundidos y extraer perlas y coral del fondo del mar.
- ◆ Un barco sumergible (submarino), en el que resolvió el problema de la renovación del aire. No logró poder acceder a grandes profundidades, soportar una presión enorme del agua.
- ◆ Una máquina de vapor (eyector de vapor) que servía para renovar el aire de las galerías de las minas y evitar accidentes. También para vaciar el agua de las galerías inundadas. Igualmente probó que el invento servía “para dar aire fresco a las habitaciones”. Señaló que podía utilizarse para elevar el agua y subirla a las casas y poblaciones.

Felipe III encomendó a dos doctores ilustres la tarea de estudiar y calificar los inventos (en número de 48) de Ayanz. Su informe fue favorable. Felipe III le concedió en 1606 un privilegio por invención, a modo de patente, que garantizaba la exclusiva explotación, empresarialmente hablando, de los inventos. Sin embargo, el Rey era poco aficionado al progreso técnico y no apoyó a Ayanz de una manera decidida, como habría sido de desear.



Al dejar el cargo de Administrador General de Minas (1604) hizo algunos intentos de crear su propia compañía minera. Sin embargo era ya un hombre mayor para la época (tenía más de cincuenta años), Esta circunstancia, y el hecho de haber perdido a sus cuatro hijos y no tener descendencia no estimulaban esta faceta de emprendedor.

Intentó entrar en el negocio de extraer perlas valiéndose de su invento del traje de buzo. También trató de encontrar y explotar la antigua mina que da nombre a “El Escorial”. En 1611, creó junto con otros una compañía para explotar la mina de plata de Guadalcanal ya citada. Se quejó de obstáculos burocráticos. Le quedaba un año y medio de vida. En los estatutos de la Compañía se señalaba que un porcentaje de los beneficios se dedicaría a obras piadosas.

## FAMA. RELACIÓN CON LOPE DE VEGA

De su valor y fortaleza física Lope de Vega señaló que tuvieron un papel importante. En su obra, Lope de Vega se refiere a sus “dedos de bronce” porque era tal la fuerza que tenía Jerónimo que con los dedos —se dice— perforaba un plato metálico.

En su obra “El peregrino en su patria”, vuelve a decir Lope: “... grandes fuerzas tiene y ingenio don Jerónimo de Ayanza”. Aquí sí menciona Lope una nueva faceta muy importante de Jerónimo de Ayanz: el ingenio, del que más adelante se da breve cuenta.

Tras la muerte de Jerónimo de Ayanz el 23 de Marzo de 1613 a los sesenta años, escribió de él Lope de Vega:

*Tú sola, peregrina no te humillas,  
 ¡Oh muerte! A don Jerónimo de Ayanza,  
 tu flecha opones a su espada y lanza  
 y a sus **dedos de bronce** tus costillas.*

....

*Pues, Muerte, no fue mucha **valentía**  
 si **has tardado en vencerle** sesenta años  
 quitándole **las fuerzas** día a día.*

En estos versos puede verse que Jerónimo de

Ayanz no fue un *don Nadie*, sino una figura relevante en la España de su tiempo. También que Lope lo admiraba; y tal era su admiración que no dudó en dedicarle una de sus obras. Tenía razón Lope al admirar esos rasgos; pero en la persona de Ayanz había otros que él no cita ahí y que eran todavía más admirables.

Baltasar Gracián, más fugazmente, en su obra "El Criticón" lo vuelve a recordar como persona forzuda, capaz de romper una baraja con su mano.

## CONCLUSIONES

Parece que al final de su vida sufrió una enfermedad paralizante. Las decisiones que tomó y escribió en sus últimas voluntades indican que vio venir la muerte, que se preparó para ella y que la aceptó cristianamente. Pidió que sus huesos reposasen en su amada Murcia.

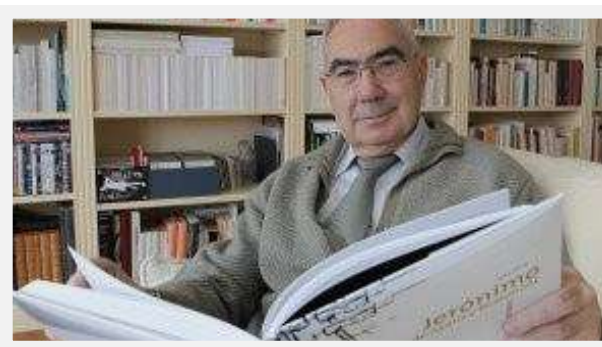
Según describen algunos biógrafos, fue un hombre afectuoso y compasivo. De su mujer, Luisa Dávalos, un esposo amante, como escribe en su testamento. Y no le faltaba consideración hacia sus congéneres como lo atestigua al acoger en Martos a una joven, repudiada por su hermano, del que tuvo un hijo. Era una época muy dura socialmente para madres solteras que había cometido tan «grave pecado».

Fue todo lo contrario de un aristócrata ocioso o parásito: un hombre activo, valiente, íntegro, polifacético, inquieto, empresario emprendedor, creador. Para algunos, el mayor inventor español. Por todo ello, Jerónimo de Ayanz merece ser rescatado del olvido, recuperado como uno de los hombres ilustres de los que Navarra puede estar orgullosa y homenajeado.

## EL INVESTIGADOR

Bibliográficamente había sido Javier Ibarra quien se hacía eco mediante unas breves líneas. También Menéndez Pelayo lo incluye en su inventario bibliográfico sobre la ciencia española de 1915.

El verdadero artífice de este "descubrimiento", no sólo del personaje de Ayanz sino de otros (Lastanosa, Zubiaurre, etc) es el profesor Nicolás García Tapia (Huesca, 4 de mayo de 1940), un ingeniero



Nicolás García Tapia  
(Imagen de Henar Saste en "El Norte de Castilla")

industrial, catedrático de Mecánica de Fluidos en la Escuela Universitaria Politécnica de Valladolid y doctor en Historia del Arte. Asimismo, desde 1999 es académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, en Valladolid.

«En febrero de 1987, buscando en el Archivo General de Simancas datos sobre ingenieros e inventores para completar un libro sobre la técnica en el Siglo de Oro los archiveros me presentan un manuscrito del año 1606 que había permanecido sin estudiar hasta entonces».

Así explica en la introducción de su libro las circunstancias del comienzo de su investigación sobre este "Leonardo da Vinci" español como a muchos le ha dado en apodar.

Pero indicar que, sin restarle brillantez, el caso de Jerónimo se produce en un contexto de alta actividad tecnológica, algo, a día de hoy, insuficientemente considerado.

- GARCÍA TAPIA, Nicolás. Un inventor navarro: Jerónimo de Ayanz y Beaumont (1553-1613), Gobierno de Navarra. Pamplona. 2001. ISBN 84235-2128-1. 285 páginas.
- GARCÍA TAPIA, Nicolás y Jesús Carrillo Castillo. Tecnología e imperio. Ingenios y leyendas del Siglo de Oro. Turriano, Lastanosa, Herrera, Ayanz. Nivola Libros Ediciones. Col. Novatores, 8. Madrid. 2002
- GARCÍA TAPIA, Nicolás. Patentes d Invención Españolas en El Siglo de Oro Oficina Española de Patentes y Marcas. Madrid. 2008.
- GARCÍA TAPIA, Nicolás. Un inventor navarro: Jerónimo de Ayanz y Beaumont (1553-1613), Universidad Pública de Navarra. Pamplona. 2010.

<sup>1</sup> Caro Baroja, Julio, *La hora de navarra del XVIII. Personas, familias negocios e ideas*, «Institución Príncipe de Viana», DFN, Pamplona, 1969.

<sup>2</sup> Agustín González, "La hora de Navarra del XVIII: Historia y cultura", [Youtube](#), 2018, Universidad de Navarra.

<sup>3</sup> Luis Javier Fortún, *460 años de la bandera de Navarra*, en *Diario de Navarra*, 3 de junio de 2017.

<sup>4</sup> Javier Ibarra, *Biografías de los ilustres navarros del siglo XVII*, Pamplona, 1951, págs. 51-52.